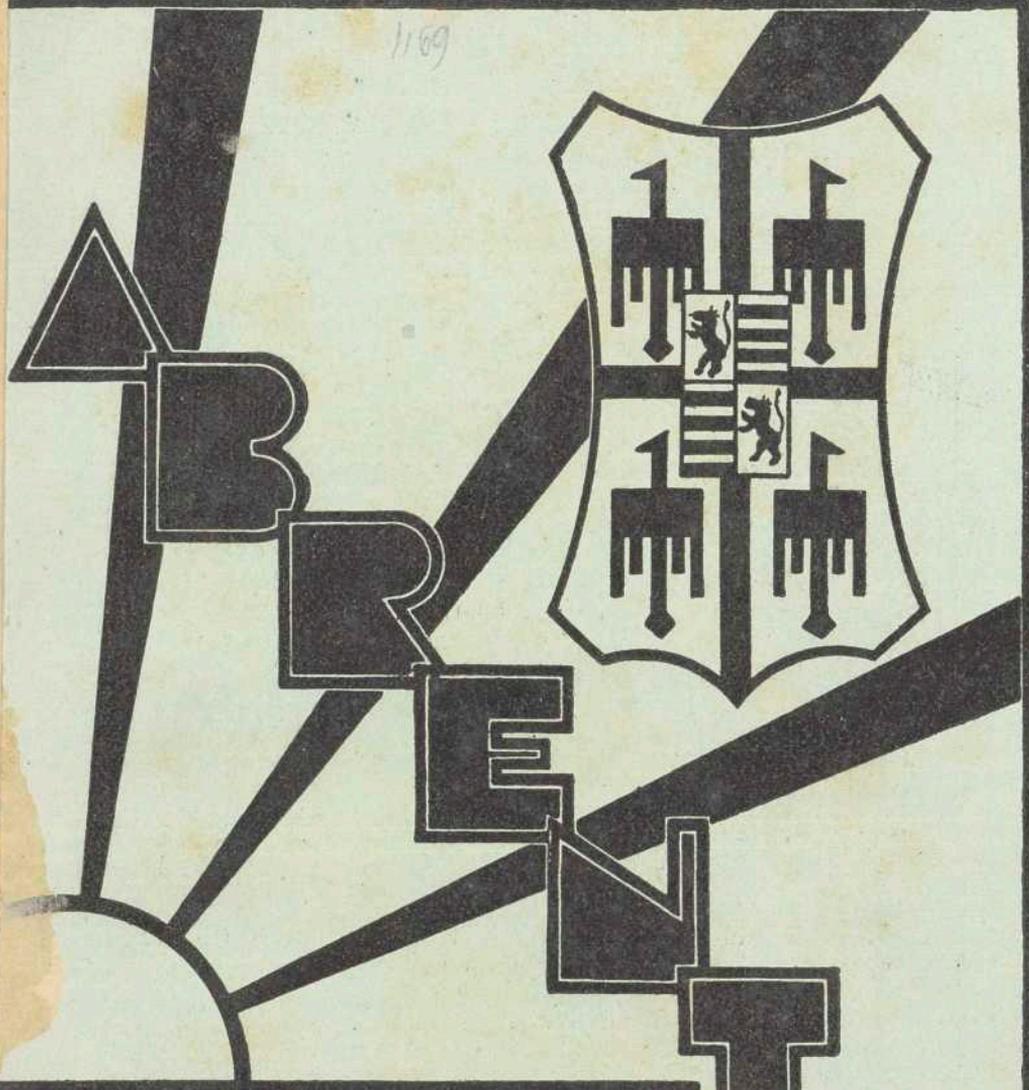


1169



S  
U  
M  
A  
R  
I  
O

Liminar.—A manera de saludo, por J. A. (s. j.)—La fe, norte de la epopeya, por Fernández Mosquera.—De la España misionera, por Ramiro de Maeztu.—El ideal y la juventud, por R. Vázquez Casal.—La verdadera democracia, por Joaquín Florit.—Veamos por la clase obrera, por Cizur Goñi.—Don Carlos (1545-1568), por José Vaamonde.—Noche de luna en el mar, por Isidro Conde.—La ventana abierta, por Ramón F. Fernández. La juventud y el deporte, por Olímpic.—Crónica.—Oiga usted, señor duende, por el Diablo Cojuelo.—Concurso de cuentos.

Portada de Isidro Conde.—Grabados: Isidro Conde y «Turas».

Director: Ramón F. Fernández.

Santiago  
Noviembre  
1935

C.

# Casa V. ROMAR

MAQUINAS DE ESCRIBIR      PARA COSER Y BORDAR  
UNDERWOOD                      ALFA

APARATOS DE RADIO R. C. A.

TALLER DE NIQUELADOS Y CROMADOS  
REPARACION DE TODA CLASE DE MAQUINAS

Fuente de San Antonio, 17 - Teléf. 1837

SANTIAGO

## SUCESORES DE GALÍ

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA, CIENTÍFICA Y  
LITERARIA - LIBROS DE TEXTO DE TODAS LAS FACULTADES  
CASA FUNDADA EN 1872

Rúa del Villar, 66                      SANTIAGO

### SASTRERIA "ARGENTINA"

JUAN RODRIGUEZ NOVOA

EX CORTADOR DE LA CASA

GATH & CHAVES, de Buenos Aires

62 - RUA DEL VILLAR - 62

### "LA VASCONGADA"

RAMON ARA PARDO

CONFITERIA Y PASTELERIA. Bombones  
y Caramelos de las marcas más acreditadas.

CASA ESPECIAL en Objetos de Fantasia  
propios para Regalos.

Preguntoiro, 7 - Toral, 10 - Teléfono 1319  
SANTIAGO



## liminar

Sólo unas palabras de prólogo, lector: cortas y breves para entretener tu impaciencia en nuestro modesto umbral. Y también porque, en el rigor de la verdad, no son necesarias. De sobra conoces tú nuestros propósitos, repetidamente expresados en anteriores liminares.

Somos ya un poco viejos. La curva de los años empezó ya a encorvar nuestra espalda y a iniciar el primer hilo imperceptible de plata en nuestras cabezas. Por eso nuestra segunda salida no ha de ser vibrante y amplia como la primera, sino reposada y cauta. Somos jóvenes todavía, pero ya hemos arrojado por la ventana nuestro bañaje de inexperiencias y dominado los ímpetus ciegos de juveniles inconsciencias, que nos hicieron asomar a estas páginas, ocultando nuestro recelo con vïgores generosos de dominación y de conquista. Nos pesaba un poco la carga en nuestros hombros y echamos sobre nuestro encogimiento las rosas encendidas de la esperanza.

Hoy tenemos fe fonda y consciente en el mañana: ante la interrogación afanosa que nos detiene en el camino hacia delante, movemos la cabeza en signo rotundo de afirmación categórica. Queremos ser y desde luego seremos. Ya no mueve sólo nuestra esperanza un impulso romántico que oculta, en la gaya y joyante vistosidad de unas plumas, la vacuidad inestable de sus pivotes. Tenemos la conciencia exacta de nuestra empresa y las cicatrices que adornan nuestro cuerpo, nos han llenado de experiencia, han domado nuestro impulso arrogante, que no sabía de obstáculos, hasta que se estrellaba contra ellos y sólo tenía un valor indomable y ciego para lanzarse contra todas las trincheras que se oponían a su paso, sin consolidar antes las posiciones conquistadas para volver a ellas, si la flor roja del fracaso coronaba su avance.

No sólo vamos a ser un boletín. Nuestras aspiraciones son mucho más ambiciosas. No dejaremos de dar cuenta de todas las incidencias que son vida y razón de nuestras actividades, porque con ellas, amparándonos en ellas, podemos predicar con el valor eficiente del ejemplo. Y así, si alguna vez los agujones de la malevolencia se clavan en nosotros, podemos decir que «no es una cosa predicar y otra dar trigo». Predicamos nosotros esparciendo a voleo la semilla en el surco caliente de la sementera, y abrimos nuestros brazos a quien quiera cortar el oro maduro del trigo, cristalización ubérrima y generosa de nuestra siembra.

Pero no ha de parar ahí nuestra labor. Nuestro fin no hubiera sido entonces todo lo grande que soñamos. Aspiramos a que nuestra revista sea la revista de la juventud. La que la forme y la dé normas para formarse. Un círculo de estudios en pequeño, donde hallen eco las cotidianas realidades de la vida social y religiosa, sino con la amplitud que en aquel sería imprescindible con un poco más que la superficialidad ligera del artículo periodístico. Y al mismo tiempo un palenque donde rompan sus primeras lanzas los luchadores de avanzada en un mañana muy próximo. Por eso al lado del artículo aleccionador del prestigio consagrado por el fervor cotidiano del público, verás, lector, el modesto ensayo del que por primera vez se lanza a la palestra, encogido por el primer miedo ingenuo del principiante.

Nada menos que esto, lector. Ahí tienes explicados con claridad rotunda nuestros propósitos. ¿Comulgas exactamente con ellos? Préstanos la ayuda que para llevarlos a cabo es necesaria. Con tu anuncio, si eres comerciante. Con tu suscripción si no lo eres. Con tu propaganda en todo caso. Con tu simpatía siempre porque es el nervio vital de la revista. Por nuestra parte aspiraremos a que veas en ella reflejados tus anhelos y tus sentires, que la tengas como algo tuyo formado con tu carne y vigorizado con tu espíritu. Sólo así nuestros propósitos serán carne de realidad en el alborar rubicundo y feliz del triunfo que creemos cercano.

# A manera de saludo

Por J. A. (s. j.)

ABRENTE ha resucitado; mejor dicho, ha recobrado la libertad. Resurrección presupone muerte, y nuestra revista no había muerto; mano de «metal» la tenía encarcelada, y esperaba en su encerramiento una voz como Lázaro que la dijera: «levántate y anda». Y al eco regocijado de una voz *de plata*, ábrense las puertas de su *armario-cárcel*, salió para el taller de los Franciscanos, donde le cortaron un vestido, última moda, y ataviada con las galas primorosas de otros tiempos, se lanzó a la calle, para saludar a los Congregantes, rebotante de cariño. Va en nombre del nuevo Director de la Anunciada estrechando efusiva las manos de la juventud. Recibid jóvenes, por su medio, el saludo cordial de un sincero amigo.

Congregante, ABRENTE es tu revista, entre sus hojas hallarás el fruto sazonado de inteligencias que se recrean en ideales idénticos a los que tú acaricias; por eso, al correr de su lectura, irán uniéndose, como por secreto imán, los pensamientos, sentimientos y amores de tus compañeros, con los amores, sentimientos y pensamientos tuyos. ¡Qué delicia ver inteligencias juveniles, purificarse en el crisol de unos mismos sublimes ideales!

Embébette en su lectura: junto a un pensamiento profundo, una sonrisa de musa retozona y grácil. Será para tí fuente de «meditación y pasatiempo»...; que es el claro-oscuro de efecto artístico sorprendente.

Tu revista es como el aire que va fecundando la tierra con semilla de plantas y de flores. De tierra es tu corazón; las ideas nobles son el germen divino. Congregante, al leer tu revista ¡cómo se enriquecerá la tierra de tu corazón! Pero has de procurar que la hojeen otros jóvenes, amigos tuyos, aun no congregantes. Será la revista, luz que los oriente hacia la *Anunciada*; y así «sus vidas

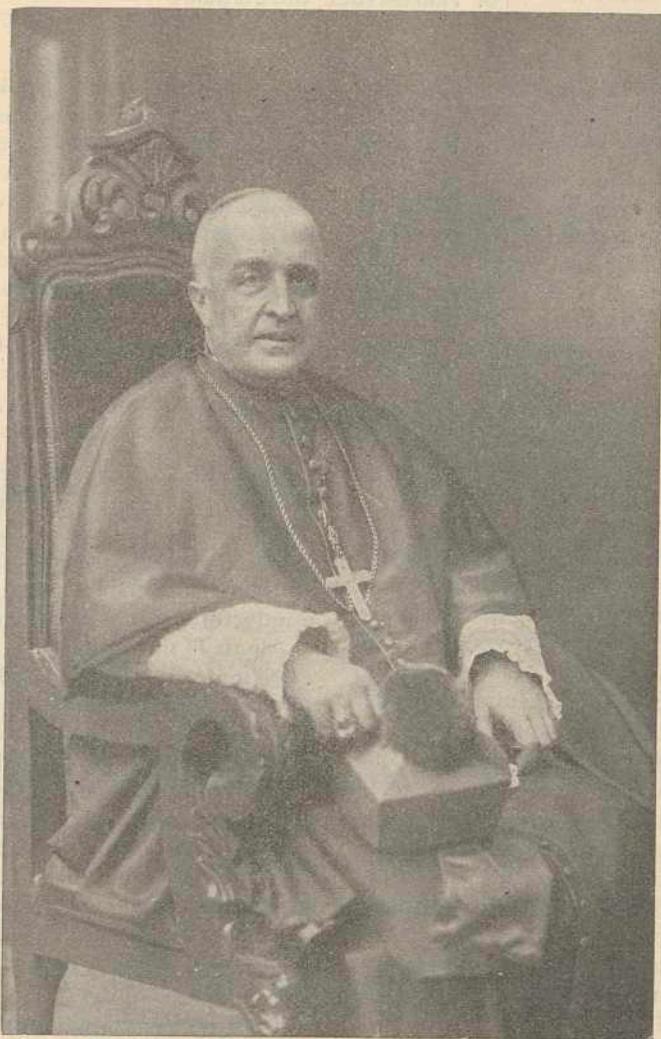
serán los ríos que van a dar a la mar», que es la Congregación, y sobre el oleaje de este *dulcísimo piélago* (donde hay juventud hay dinamismo, actividad, movimiento) brillará cobijadora la Estrella de los mares. ¿Qué mejor muestra le podrás ofrecer de tu amistad y simpatía? Mira que en la Congregación se alquilarán los cariños, se acrisolan las amistades, se diviniza el amor puramente humano, se sobrenada en el fango que atosiga el ambiente. ¡Oh, qué divinamente hermoso es contemplar a la juventud caminando con inmaculados pies sobre la podredumbre que todo lo invade! Hay jóvenes cuyo andar es tardo y difícil, porque el cielo los cubre hasta los ojos.

Vosotros, queridos congregantes, vais cogidos de la mano de la Virgen; y así avanzáis prendidos de la Pureza personificada. Marchad con fe y amor; la falta de fe sumergió a San Pedro en el Tiberiades. Fe, amor a la Virgen; que aunque las olas de impureza lleguen a tocar las más eminentes crestas, vosotros, como el arca de Noé, flotareis incólumes en ese mar pestilente.

Vuestro joven Patrono San Luis, recostado en el manto de la Virgen, bordado de azucenas, pasó una vida de ángel humanado, entre esencias de lirio y albores de nieve. Congregante, sujeto al manto florido de María, vadearás intacto, trascendiendo a virginidad, el río turbulento de las pasiones, más asegurado que Eliseo al cruzar las aguas sobre el manto milagroso del profeta Elías... Pero me entusiasmo demasiado; perdonadme tan larga digresión.

ABRENTE, revista del congregante santiagués; tus hojas lucirán el verdor de una eterna primavera, porque ha volcado en ellas su fuego el sol de la juventud.

ABRENTE, tu acortará distancias y fundirás corazones en un solo amor, en una aspiración sola: la Virgen.



El Excmo. y Rymo. Sr. D. Tomás Muniz de Pablos, sucesor del P. Zacarías en la silla gloriosa de Gelmírez. ABRENTE se complace en enviar al nuevo Prelado su respetuoso saludo y el testimonio de su adhesión fervorosa y cordial.

# La Fe, Norte de la Epopeya

Por FERNÁNDEZ MOSQUERA

No sólo a golpes de acero se forjó el poema maravilloso de nuestra historia. Si la espada del Cid o el arrojó de un Fernando abrían surcos de sangre en su afanoso peregrinar por rutas de epopeya, la inteligencia de un fraile —un Ximénez de Rada, un Cisneros— en la guerra fecunda de la paz, iba depositando en ellos la savia vivificante que fecundizaba las conquistas. Y la misma fe robusta y apasionada que inspiraba la labor ingente de los conquistadores, inspiraba también la labor del humilde religioso. La cruz que era impulso y acicate en el guerrero, era fuente de inspiración en el sabio.

Toda la Edad Media se caracteriza por un ansia viva de misionar en los pueblos el sentido civilizador de la Fe Católica. Cuando todas las naciones viven encerradas en sus límites poniendo velos y embozos a lo racialmente suyo, España desborda el coto cerrado de sus fronteras y aspira a extender por el mundo lo que había hecho única razón de su existencia: La fe que era su patrimonio exclusivo.

Por eso, cuando dejó sentada sólidamente su unidad con la conquista de Granada, última espina rudamente incada en nuestro suelo, se sintió pequeña en su territorio. ¡Providencial aparición la del Gran Almirante que fué acogido con júbilo inenarrable por la Reina medularmente española! El espíritu español, era audaz y aventurero y encontró empresa digna en las carabelas de Colón guiadas por el ensueño y la fantasía. Cuando el ensueño fué realidad allí mandó —como en la Reconquista— el brío encendido de nuestros capitanes y el abnegado valor de los frailes misioneros. Y tras el capitán que abría camino a la civilización talando selvas vírgenes, iba el misionero en alto la enseña de la paz. La Cruz bendita que es ruta de fraterna universalidad.

Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Fray Junípero de Serra, el Padre Valverde, Fernando Luque y los innumerables hijos de San Ignacio de Loyola. Los capitanes esforzados y los frailes humildes. La espada y la cruz. La religión y la patria. La hiedra y el tronco de que hablaba Ramiro de Maeztu: Cuando la hiedra se separó del tronco al golpe seco del Decreto de expulsión dictado por Carlos III, languideció el árbol, hasta que seco fué arrancado a viva fuerza del suelo patrio.

Siglo XVI. La Edad Moderna avanza en vuelta en la clámide del Renacimiento. Es el siglo en que las artes y las bellas letras surgen exuberantes y luminosas, mientras, a la sencillez románica, sencilla y viva de la arquitectura, sucede el esplendor fastuoso y ficticio de lo neo-bizantino.

Los turcos se han apoderado de Constantinopla y amenazan apoderarse de todo el Occidente. Corren libres y triunfantes el Mediterráneo, prendidos sus bajeles en azares de piratería. Saquean y roban. Se apoderan de navíos y puertos, y hay un momento en que parece indudable su hegemonía en Europa. Milites aguerridos de las bárbaras doctrinas de Mahoma, parece que iban a prender su estandarte religioso, altivo y soberbio sobre la frente de Europa... Pero España seguía velando por la unidad de Occidente y las naves de D. Juan de Austria hundieron en Lepanto a un tiempo mismo el poderío marítimo de los turcos y sus anhelos ambiciosos de hegemonía.

La que para la historia Universal significa Lepanto, nos lo dice Jacobo Burckard cuando dice que sin la fe de los españoles, el turco hubiese islamizado Occidente. Mas aun porque de abajo arriba la curva de la gaudaña bolcheviquí había de segar en flor y fruto la civilización de Europa entera. Toda

Europa sería hoy lo que son los Balkanes: «roña y obscuridad; miseria y caos». Ese fué el nuevo servicio que a la causa de la catolicidad prestó España. Porque D. Felipe II y D. Juan de Austria eran meros ejecutores —impulso y brazo— del genio emprendedor y expansivo de España.

Con el ataque a la unidad material de Europa, vino la brecha abierta en la unidad espiritual. La rebeldía levantó estandarte de disidencia en las manos de un monje Agustino y la Reforma se fué abriendo el campo favorecida por la ambición de los príncipes y el señuelo de las nuevas libertades. Se ensangrentaban las naciones europeas en rudo combate de los dos bandos: París presenciaba atónito la crueldad inaudita de una noche de San Bartolomé. En la hoguera que en Suiza levantara Calvino, se quemaban a fuego lento todos aquellos que osasen dudar en lo más mínimo de los nuevos dogmas. Inglaterra se despoblaba de los que hufan vertiginosamente de la tiranía de un Enrique VIII... España estaba tranquila. La Santa Inquisición había cerrado sus fronteras a nueva secta y la paz religiosa era absoluta.

Eso fué lo que determinó el nacimiento de una contra reforma, opuesta por las armas de Carlos V en Alemania y Felipe II en

Flandes y la sapiencia de nuestros misioneros en los Concilios y en las Asambleas. A un jesuita español se debe que la nueva doctrina de la «justificación» no hiciese peligrar la inquebrantable unidad de la Iglesia Católica. Dice y con razón nuestro ilustre colaborador D. Ramiro de Maeztu que el día en que Fray Diego de Lainez se levantó en el Concilio de Trento a defender la doctrina tradicional española de la «justificación» se salvó la intangible unidad católica de la humanidad, amenazada por el eco que los Santos Padres había levantado la concepción inspirada por la Reforma. España que había sostenido con las armas la unidad material de Europa oponiendo una barrera infranqueable a la invasión mahometana, sostuvo de nuevo en el siglo XVI la unidad espiritual con el peso indiscutible de su concepción histórica.

Este es poema gigante de la fe y el valor que escribió nuestro pueblo en su peregrinar por la historia. La fe que nos trajo el impulso gigante de Santiago sostenido por el aliento bendito del Pilar y que corrió a través del tiempo con el «Santiago y cierra España» de la Edad Media, nació un 2 de enero en el Pilar y halló confirmación plena otro 2 de enero: Cuando la cruz empezó a ser cimera de la Alhambra.

---

## DE LA ESPAÑA MISIONERA

POR RAMIRO DE MAEZTU

El día 2 de enero se apareció la Virgen del Pilar al Apóstol Santiago. El día 2 de enero de 1492 se colocó la Cruz en la torre más alta de la Alhambra. El 12 de octubre de 1492 se descubrió la América. La Iglesia conmemora la fiesta de la aparición del Pilar el día 12 de octubre. En otros tiempos sabíamos los españoles apreciar el significado de estas fechas. Pero han pasado unos siglos de abyección y olvido en que se desconocieron. Hoy hemos empezado a comprender que también el descubrimiento de la América fué obra misionera.

# El Ideal y la Juventud

Por R. VAZQUEZ CASAL

Es propio de todo hombre y más aún de todos los jóvenes, el tener un ideal y defenderlo. Todo joven debe sentirse orgulloso de dar a conocer su manera de sentir y pensar, su ideal; siempre que esté de acuerdo con los sanos principios de la moral; y nuestro ideal, como jóvenes pertenecientes a la Congregación de la Anunciada, es grande, es un ideal sublime, ya que es *ser católico* y hacer que otros lo sean. Es decir: hacer que lo sean aquellos que por hoy no lo son o dicen no serlo, aunque en el fondo sientan un gusanillo que les dice que está mal lo que hacen. En esto precisamente estriba la fuerza de las Juventudes de Acción Católica: todo depende de la acción; y si vemos que en otros sectores los jóvenes se mueven para que sus ideales se extiendan, hagamos nosotros lo mismo.

¿Con qué medios contamos para propagar nuestra religión que debe ser en todo punto nuestro ideal por excelencia? Hay muchos de los que sólo me permitiré recomendar tres, por estar más de acuerdo con nuestra Congregación.

Lo primero, consiste en ayudar con la oración (poderosa arma del católico) y económicamente a los apóstoles de este sublime ideal, que son los misioneros de tierras de infieles, los mártires de una causa tan santa que sólo piden que desde aquí los favorezcamos.... y es tan pequeña la cuota. En nuestra Congregación ya funciona la sección misional; por lo tanto, sólo resta que deis vuestro nombre y cumpláis.

Otra forma de acción es traer más jóvenes a nuestras filas; para ello no debemos callar cuando en nuestras conversaciones oigamos hablar contra nuestra Religión; muchas veces callamos; parece que tenemos miedo, vergüenza, de que

se sepa que somos católicos cuando otros no la tienen de decir que no lo son. Venzamos el *qué dirán* y confesemos lo que son, y procuremos ir al redil de nuestra Madre más ovejas descarriadas.

La última (quizá la mejor) que ya funciona en nuestra Congregación y con buen número de socios, es la Sección de Catecismos. Aunque hay muchos catequistas, necesitamos muchos más, porque la mies es mucha. Sabemos que el Crucifijo, nuestra bandera de cristianos, fué desterrado de las escuelas, y con el Crucifijo, como es lógico, desterraron también el Catecismo; y, por lo tanto, los niños españoles, pronto no se diferenciarán—en lo que a Religión se refiere—nada de los que los misioneros se encuentran en otras partes del mundo; a no ser que sus padres se dediquen a enseñar lo que en las escuelas no aprenden. Nosotros, los jóvenes de ideal grande, porque es el de llevar niños a Jesucristo, debemos hacer todo lo que podamos para que los niños españoles, los niños de esta tierra *meiga*, conozcan a su Dios, conozcan a su excelsa Madre, sepan que tienen un alma que salvar, y para ello unos mandamientos que cumplir.

Para que los niños puedan saber todo esto, es para lo que me atrevo a recordaros que en la Congregación hay la Sección Catequística, una sección de eminente acción católica que espera para engrosar sus filas, a que cada uno de vosotros dé su nombre lo antes posible, y se sacrifiquen un par de horas cada tarde de los domingos, y así seremos hijos predilectos de nuestra Patrona, cumpliendo además con un deber de honor y de amor propio para todo joven; defender, propagar una causa, un ideal: la Religión Católica.

# La Verdadera Democracia

Por JOAQUÍN FLORIT

El auto corre carretera arriba, y atrás va quedando Santiago. Las torres de la Catedral se recortan con aspectos de filigrana en el Poniente, y los últimos resplandores del sol las visten de áurea transparencia. A los lados del camino se ofrecen a nuestros ojos, mudos y amables los campos, graves empeño con la seriedad que el otoño pone en todas las cosas. Solamente el cielo azul ha querido alegrarse con colores y con luz de sol.

En Labacolla abandonamos el coche. Lejos ha quedado Santiago —la ciudad—; aquí con nosotros está el campo apacible. Al borde del camino se extiende un prado que nos regala deliciosamente con su color y con su muelle blandura. Poco más arriba, una fila de añosos castaños, en último término, sobre el camino y sobre el prado, una iglesia tan deliciosa como todas las iglesias rurales de Galicia. Sobre su frontispicio, se alza un pequeño campanario, vigilando siempre, a lo lejos, el horizonte. Ahora aguarda impaciente el momento de descubrirnos la llegada de la comitiva.

Mientras tanto, paseamos acompasadamente sobre el prado, que ofrece a nuestros pasos la grata sensación de su blandura.

He aquí, que, por un momento, nos hemos arrancado del monótono vegetar de la existencia urbana y miramos, ancho el pecho, quieta el alma, el cielo y el campo. Y aquellos montes azules que nos tienen presos los ojos. Son distintas, pero conjuntas las sensaciones que experimentamos en estos instantes. Abiertas de par en par las ventanas de nuestros sentidos recogemos a un tiempo el color y el calor de los rayos de sol, que se van enredando, antes de marchar, en las oscuras ramas de los castaños, en las briznas de hierba, y hasta en lo alto del campanario donde ponen, como despedida, un tibio beso de paz. Recogemos también los ruidos diversos —que son como la respiración de la tarde—: un sonar lejano de esquilas, un rumor de agua que choca con

tra las piedras de su cauce. Y sobre todo, sentimos el manso brotar de nuestros propios sentimientos, que nos hablan del Ser bueno, infinitamente bueno, que ha creado estas cosas tan bellas para nuestro recreo.

Las campanas repican con fuerza y con júbilo. Y ante nosotros se detiene un automóvil, que lleva en un lado, junto a la dirección, un guión verde. Desciende un hombre anciano, severamente vestido con morado ropaje, que queda en pie, junto al estribo del coche. La gente se apresura a rodearle y van pasando las distintas representaciones por delante de él, que corresponde afablemente al saludo de todos. Después, el grupo de aldeanos humildes, que había permanecido inmóvil, en silencio, observando, se destaca y comienza a aproximarse al automóvil. Tímidamente luego van pasando por delante del Prelado y besándole el anillo.

En Santiago se ha organizado la procesión y las banderas han flameado en una vistosa policromía por las calles empinadas. Sonar de clarines, estrépito de músicas. Ya en la Catedral, ante el altar mayor, que fulge como ascua de oro, se van sucediendo las solemnes ceremonias rituales. Las notas del órgano se van ensanchando, expandiéndose por el ámbito de la Catedral; la multitud junta su murmullo sordo a los cánticos del coro.

Y, sin embargo, de todas estas cosas, nada tan impresionante como aquel grupo de paisanos, que se inclinaban ante el Prelado, en medio del campo, bajo el dosel infinito de los cielos, y aquel Prelado que, como verdadero pastor, les acogía. Yo he pensado entonces que si existe la democracia —la verdadera democracia que no es más que el sentimiento sincero, no hipócrita, de acercarse al humilde—, está aquí, en el afecto y en la caridad que, para propios y extraños, guardó siempre esta Iglesia nuestra tan calumniada.

# Velemos por la clase obrera

Por CIZUR GOÑI

«El gran escándalo del siglo XIX, escribía Pío XI a los obispos de Bélgica, es la pérdida para la Fe de grandes núcleos obreros»... Negar la exactitud de esta afirmación pontificia, sería negar una grave realidad social. Basta pensar que, hace no mas treinta años, llenaban nuestros obreros los templos durante largos días de la cuaresma, siguiendo paso a paso la predicación y cantos de misión, y hoy son pocos ya los que cumplen el deber de oír la santa Misa en días festivos.

¿Por qué huyen de la Iglesia tantos hijos del trabajo manual hasta ayer piadosos y morigerados? ¿Es que, escudriñando los postulados básicos de nuestra religión, descubrieron en ellos falta de solidez y cohesión? No, por cierto. Eternos son tales principios, divinos en su origen y en su ser, incommovibles por su valor, y perdurables en su adaptabilidad a todas las necesidades del hombre y a todas las circunstancias de la vida. Por algo es legión el número de intelectuales que, vueltos de su extravío, confiesan a Cristo y se acogen al regazo maternal de su santa Iglesia. La «apostasía de las masas» coincide, ¡oh paradoja!, con la conversión de altos valores del mundo intelectual contemporáneo.

La causa específica del gran escándalo denunciado por Su Santidad debe buscarse, a mi juicio, en dos hechos de nuestros días, deplorables, en frase del Pontífice, pero hartamente eficaces para producir sendos males: a) la ignorancia de los principios cristianos como normas aplicables a la vida social y económica de todas las clases; b) la inconsecuencia sostenida y destacada que priva entre el creer y el vivir, entre el pensar y el obrar de muchos sedicentes hijos de la Iglesia, mimados por la fortuna. En otras palabras: la clase obrera se ha llamado a engaño en presencia de la injusticia social que es regla frecuente de la clase más acomodada, y, acuciada por el eterno aguijón de las pasiones astutamente explotadas por el marxismo, se ha lanzado al campo de la apostasía.

Claro está que un detenido estudio del catolicismo hubiera bastado al hijo del trabajo, reinando la buena fe, para convencerse de que no es nuestro Credo el responsable de las inconsecuencias de los hombres y de las muchas injusticias de la vida; pero ese estudio no se realizó, esa buena fe ha desaparecido, y acaso se necesite ahora toda la fuerza revulsiva de los horrores que

el sovietismo ha desencadenado sobre las cabezas de millones de proletarios, para que estos, volviendo en sí, como está sucediendo, aunque lentamente, en los pueblos más vecinos a la desventurada Rusia, se percaten de que han errado el sendero y equivocado el medio de mejoramiento individual, doméstico y social.

Ahora bien; ¿hemos de cruzarnos de brazos y, sentados a la puerta de nuestra cabaña, esperar como el musulmán de la leyenda, que desfile ante nosotros el fúnebre cortejo, triste séquito del cadáver de nuestro equivocado hermano? Semejante conducta no sería humana; menos aun, cristiana.

Urge detener al obrero en su veloz carrera hacia el abismo, haciéndole meditar hasta que confiese, por principio y por experiencia, que ninguna solución materialista puede resultar veraz y duradera, desde el momento en que, renegando de normas espirituales, el ser humano reniega de su dignidad y renuncia a todo derecho, convirtiéndolo en palabras sin sentido los mismos postulados que toda reivindicación humana afirma y sostiene como base de su existencia, verdad y deber, justicia y equidad. A este propósito ha de ir encaminada toda instrucción obrera, y especialmente la que se deduce de las llamadas «encíclicas sociales» que los Papas vienen promulgando de medio siglo a esta parte. Ese es el fin perseguido en la formación que los secretariados obreristas de la A. C. brindan ya a multitud de trabajadores; esa la meta hacia donde deben encaminarse los «círculos de estudios» de las juventudes integradas por obreros; esa la campaña sostenida y adecuada de nuestra prensa. Espiritualizar la conciencia de los hijos del trabajo, hasta conseguir que reaccionen y se sientan hombres y, sobre todo, cristianos.

Claro está que para espiritualizar al obrero es menester desarraigárle sus prejuicios, desviar sus odios de clase, aplicar, en forma práctica, las normas cristianas a sus necesidades, desmenuzar mil detalles que hoy forman la trama de sus objeciones, y, sobre todo, hacerles comprender en forma meridiana, que el catolicismo no engendró los excesos del capitalismo, sino que los condenó desde los primeros días de la escuela liberal, como condenó y condena el marxismo y todo cuanto signifique desafío a muerte entre las distintas clases de la sociedad. La justicia, no el halago; la verdad, no la

# Don Carlos (1545 - 1568)

Por JOSÉ VAAMONDE

Clarín sonoro de la grandeza de España. Voz rehabilitadora de la Historia de nuestra Patria. Objeto de la leyenda infame y mentirosa de masones y judíos en confabulación con afrancesados y enciclopedistas. Este es el significado de la obra de Giardini, que continuando la labor de Raveques Gachard, Prescott y otros ilustres extranjeros, descubre —para admiración de todos los pueblos— el velo que ocultaba la grandeza de nuestra España; mientras para vergüenza nacional los españoles desconociendo nuestra historia, diluimos toda nuestra capacidad de ser en internacionalismos criminales y en necias politiquerías.

Giardini, estudia el tiempo del reinado de Felipe II, subrayando la unión del pueblo con el monarca y marcando el espíritu católico que regía a la España Grande. «Felipe —dice el autor— hizo de España la fortaleza del catolicismo».

La vida del príncipe D. Carlos, oscura y triste, sin más resonancia que la de sus extravíos, la prisión a que fué sometido por su padre, y su muerte, sobrevenida a los pocos meses de privado de libertad, está fielmente expuesta por Giardini. Las acusaciones lanzadas y universalmente repetidas de ser Felipe II el matador de su hijo, que fueron especialmente recogidas por los historiadores franceses, ingleses y flamencos, las interpreta el autor en los siguientes términos: «Y esto se comprende, era demasiado bella la ocasión para vengarse de España, odiada por su poder al mismo tiempo que de su Rey más grande. La acusación que pre-

senta a Felipe como asesino de su hijo, fué la que tuvo, entre todas la mejor acogida, los pseudo-historiadores del siglo XVIII se apoderaron de ella e hicieron versiones más dramáticas los unos que los otros. Pronto nadie dudó que D. Carlos no hubiera sido envenenado o estrangulado, sangrado o decapitado (no se sabe demasiado el cómo de la muerte, pero no interesaba), por orden de su padre». Esta es la obra de Giardini que debe leer todo el que sea español.

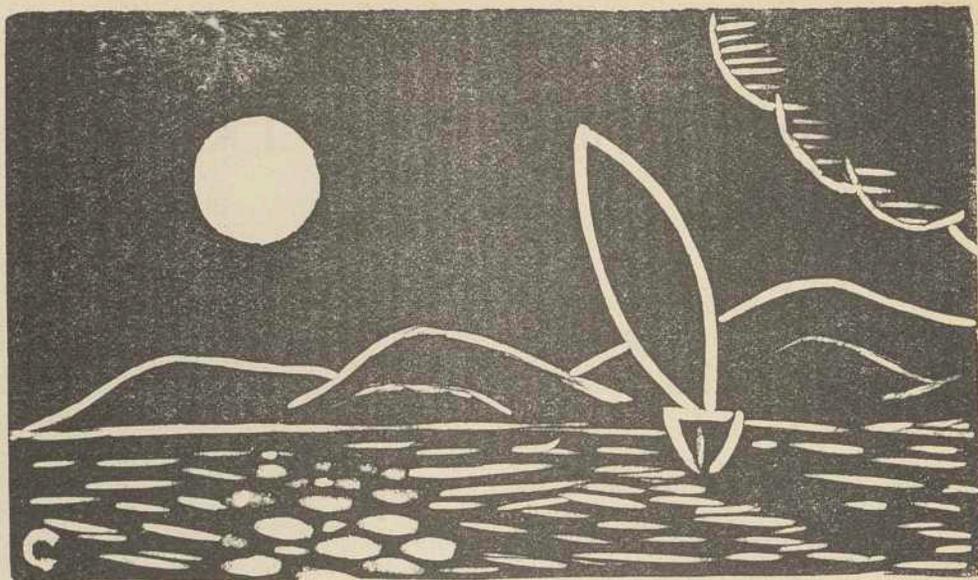
MIRANDO A CRISTO.— Se publica en segunda edición este libro del P. Soler de Morell, libro, cuyo carácter se marca bien en los dos títulos: «Mirando a Cristo» y «Consideraciones ascético-sociales». El fin de este libro es formar para la acción religiosa-social. El P. Soler se preocupa de la Acción Católica y de la Acción Social; una y otra para ser fecundas han de estar vivificadas por el espíritu del Evangelio. Por eso el que trabaja en la acción social-católica debe mirar a Cristo, su divino modelo. La vida del Redentor suministra lecciones utilísimas y estímulos eficaces para los que quieren trabajar sin vacilaciones en ese campo de la acción social. El P. Soler de Morell, en su explicación del «Padrenuestro», pone bien de relieve el gran contenido social del Evangelio. Las consideraciones que desarrolla en el libro son ascéticas, como inspiradas en el Evangelio y encaminadas a la perfección

(Continúa al final de la pág. 13)

adulación, es quien debe triunfar de las incomprensiones y de las malas artes que hoy privan en las relaciones de los varios sectores sociales.

Dos son, por tanto, los elementos formativos que integran la necesaria, urgente, reeducación de la clase obrera: la instrucción directa y adecuada que forme la inteligencia en la verdad cristiana, en sus principios y en sus consecuencias; y la labor

apologética que esfume los errores y destruya los prejuicios hoy reinantes en muchos obreros contra la Iglesia, su clero y sus hijos de la clase adinerada. Catecismo y pan, Religión y justicia social, he ahí la doble panacea apta para devolver la verdad a los entendimientos, la paz a las conciencias y el amor cristiano a los corazones de los hombres del siglo XX.



## *Noche de luna en el mar*

Por ISIDRO CONDE

La noche está clara...  
No se oye en el puerto  
más que el dulce rumor de las olas  
y el silbido del viento en las jarcias  
y una vieja canción marinera  
de tristes amores  
de penas y lágrimas  
que sentado en la proa de un buque  
un viejo marino  
dedica a su amada.

La luz de la luna  
pone bellos fulgores de plata  
en los barcos que duermen tranquilos  
en el dulce regazo del agua.

¡Qué triste es la tierra!  
¡Qué bello es dejarla  
y subir a una barca de remos  
y dejar la tranquila ensenada  
y encontrarse muy solo, muy solo,  
contemplando los dos infinitos  
del aire y del agua!

Mi lancha navega...  
y al rumor que producen las olas  
y al silbido del viento en las jarcias  
se une el dulce y tenaz chapoteo  
de los remos que hieren el agua.  
La boca del puerto  
en la noche tan dulce... tan clara...  
nos muestra sus luces  
—verdes y encarnadas—

que nos lanzan sus bellos destellos  
 y reflejan su luz en las aguas...  
 La roja es peligro,  
 la verde, esperanza  
 del marino que boga y que boga  
 hacia el puerto do encuentra a su amada.  
 ¡Qué triste es la tierra!  
 ¡Qué bello es dejarla  
 y dormir en la noche de luna  
 sobre el dulce regazo de agua!

Ha cesado el rumor de las olas  
 y el silbido del viento en las jarcias  
 y me encuentro muy solo, muy solo,  
 sin luz ni esperanza  
 contemplando los dos infinitos  
 del aire y del agua.

Se apagaron las luces del puerto  
 — verdes y encarnadas —  
 y en el cielo contemplo la luna  
 que refleja su rostro en las aguas,  
 y el fulgor de infinitas estrellas  
 que nos hablan de amor y esperanza.

Mi lancha navega  
 por las aguas dormidas y en calma,  
 y el silencio que embruja la noche  
 ¡tan dulce!  
 ¡tan clara!  
 queda roto por notas agudas  
 de triste sonata.  
 Es la vieja canción marinera  
 de tristes amores  
 de penas y lágrimas  
 que sentado en la proa de un buque  
 un viejo marino  
 dedica a su amada.

Yo quedo dormido  
 escuchando la voz marinera  
 que llega hasta el alma  
 y que dice: ¡qué triste es la tierra!,  
 ¡qué bello es dejarla  
 y dormir en la noche de luna  
 sobre el dulce regazo del agua!

moral; son al mismo tiempo sociales, porque se refieren al vivir de las virtudes cristianas en el orden social.

Al campo de la acción social católica quiere atraer el autor a todos los buenos católicos. Por eso dirige su obra a los hombres de acción, para que su acción, tanto religiosa como social, sea católica y esté inspirada en el Evangelio, y a las personas piadosas que por su incomprensión o falta de orientación se hallan ale-

jadas del apostolado seglar, de la Acción Católica en sus diversas ramas. Pero también la dedica a los que quieren juntar la vida de devoción y la vida de acción, pero están faltos de la preparación necesaria y de la orientación debida.

Esta segunda edición aparece con el mismo vibrante prólogo que para la primera edición escribió nuestro amado Cardenal Segura siendo Arzobispo de Toledo y Cardenal Primado de las Españas.



## *La ventana abierta*

Por RAMÓN F. FERNÁNDEZ

Mi alma ha abierto de par en par su ventana a la vida. Mi alma es como el estudio fulgurante de un artista. Pequeña, recogida, envuelta en el divino sagrario del silencio, luminosa como el brillo de una joya. Tiene una sensibilidad exquisita y punzante para recoger todos los matices de la espiritualidad errante y unirlos con hilos de emoción a su puerto. Atisbos ligeros que pasan sobre otras almas inadvertidos, a veces desechados.

La ventana de mi alma es como un reflector gigante extendido sobre el lomo negro de la noche. Meta y pináculo a donde asciende el navío tornadizo del arte, en cuyo mástil más alto, como una monumental bandera o una gran gaviota, apresa luces de estrellas el idealismo.

¡Mi alma ha abierto de par en par su ventana a la vida!

A mi ventana ha llamado una mañanita azul y perfumada de abril. Vino cabalgando en las alas doradas de la mariposa de la ilusión. Tecléo en los cristales de mi ventana con el penacho infantil de su sonrisa: Su sonrisa que era como un pedazo de nácar que se deshace en hilos de sol.

Buscaba mi corazón. En él se entró, ri-

sueña y palpitante, haciendo arrebol de su dulzura. Buscó un rinconcito obscuro y allí dejó esconder su maravillosa humildad.

Vino con ella a mi alma la alegría. Todas las locas campanas de mi corazón repicaron con badajos de alborozo sobre el milagro joyante de la aurora. Y la ilusión — seda y luz — puso la frescura de un beso en la frente ardorosa de la Quimera.

Cerca de mi ventana pasa cantando un arroyo. Yo me fuí acostumbrando poco a poco a descifrar su idioma, que cristaliza en un canto muy triste, dolorido...

El arroyo, de tanto peregrinar por la pradera, enamoróse de las flores azules que crecen en sus márgenes. Y cada vez que pasa junto a ellas deja una súplica clavada en el marco encantador de su ventana. Pero las flores coqueteando con los luceros, no hacen caso del pobre arroyo que pasa a sus pies, suplicante, lloroso deshaciéndose en un infinito collar de lágrimas. Quiere el arroyo abrazarlas pero ellas huyen ligeras, reclinándose en la caricia letal de la brisa. El pobre arroyo, cada vez más triste, sigue su carrera angustiosa hasta sepultar su desesperación en el mar.

Alguna vez el arroyo triunfa. Una floreci-

lla azul se desmaya en sus brazos y corre con él a ocultarse, lejos de la mirada indiferente de un lucero. ¡Pero que poco hermoso es el triunfo del arroyo! La flor ya ha perdido toda su lozanía y su frescura, marchita de su incesante mirar al lucero, impasible frío, y así se rinde al pobre arroyo, ávido de sentir en su carne el latigazo vibrante del amor...

Yo he llegado a sentir la canción dolorida del arroyo.

Yo quise una vez hacer el cantar del recuerdo. Abrí la ventana de mi alma sobre el campo florecido de amaneceres. El recuerdo era, entonces, como un cordón de luz que recogiese, en un haz luminoso los goterones de la lluvia y los llevase muy lejos. Rayo de luz que abría un horizonte de dulcedumbre sobre el infinito.

Abrí de nuevo mi ventana al anochecer, cuando el campo claveteado por los luceros del rocío, era una copia, un espejo exacto del firmamento. Pasó rozando mi ventana una estrella. La estrella del recuerdo que había sorprendido todos los instantes de mi vida y me los exponía vivos, perennes deshaciéndose para no dejarlos irse. Cogí la estrella y la encerré en mi alma. ¡Desde entonces mi alma es un perenne cantar del recuerdo, mientras allá lejos su cordón de luz recoge en un haz luminoso los goterones de la lluvia y los mantiene quietos!

Yo quise, una vez hacer el cantar florecido y vibrante del recuerdo.

Mi alma ha abierto su ventana a todos los horizontes y aprieta en sus brazos, ardiendo en la llama de la invitación amiga, a todas las fronteras. Ni siquiera excluye al dolor. Es más: Tiene para el dolor su emoción más viva, su más cordial sonrisa. El dolor fué su amigo de siempre, su eterno y fiel compañero a través de las sendas de la vida, en su

peregrinaje sugestivo y azaroso en pos de la belleza. Más que su compañero y su amigo fué su hermano. El dolor sabe cicatrizar todas las heridas, porque tiene el bálsamo supremo del consuelo: la resignación.

Por eso mi alma abre su ventana de par en par al hermano dolor.

...Y mi ventana seguía abierta y ante ella veía pasar el tiempo raudo, veloz en carrera desenfrenada y loca. Y veía pasar, en visión de fantasmagoría, una primavera y un invierno, seguida de otra primavera y otro invierno en un mismo abrir de flores y un mismo blanquear de nieves. Pero en cada capullo de flor y en cada copo de nieve veía un nuevo matiz y una nueva arrista que lo diferenciaba y lo hacía nuevo. Algo nuevo que no era nuevo del todo, porque no se desprendía de lo viejo sino que lo completaba y lo engalanaba con variada y jubilosa vis-tosidad.

...Y el tiempo pasaba y repasaba y cada vez era más tardo su paso y cada vez veía en su barba un nuevo hilo de plata que la tecedera de los años iba tejiendo con la nieve de todos los inviernos. Y ya su báculo se doblaba cansado sobre la tierra, cuando la visión se transformó radiante y bella como un girón de amanecer: El tiempo era un juglar, de jubón hecho con trozos de luceros y clavada en el corazón la dorada saeta de un cantar. Su canción apasionada y riente tenía un vuelo de eternidades y un aletear de fantásticas libelulas. Y el juglar se perdía en la niebla de lo desconocido, pero el cantar quedaba vivo, imperecedero flotando en el estudio luminoso de mi alma... Aquel juglar me regaló el talismán de su secreto y con él aprendí a cantar. En mis estrofas quise enhebrar un vuelo de eternidades y un brillo de ilusiones.

¡Mi alma ha abierto de par en par su ventana a la vida!

# JOYERÍA MALDE

CASA FUNDADA EN 1898 == LA CORUÑA

Comunica la apertura de su nueva Casa en Santiago de Compostela, provisionalmente en la Rúa del Villar, 58 (antigua Casa Bacariza), con

-- IMPORTANTES TALLERES DE JOYERIA Y PLATERIA --

# LA JUVENTUD Y EL DEPORTE

Por OLIMPIC

La actuación cada vez más influyente que la Juventud de la post-guerra viene tomando en los destinos del mundo, actuación que tal vez sea el mayor de los beneficios que la renovación espiritual operada a consecuencia de ella, reporte a la Humanidad, ha hecho resurgir y ha elevado a la categoría de preocupación social, la pasión que mejor satisface sus anhelos de movimientos, vigor, lucha...: la pasión del ejercicio físico y del Deporte.

Son ya numerosas las Sociedades políticas que, dándose cuenta de su importancia, ven en el cultivo de esa pasión un medio poderoso para conservar o fortalecer el poder de la raza, y en consecuencia con ello, prestan su ayuda a las Entidades particulares que la encauzan y la hacen fecunda, o lo realizan ellas mismas, mediante la creación de fuertes organizaciones nacionales.

Otros Estados menos progresivos en este orden, desaprovechando el prodigioso elemento de salud y la fuente de energías que el Deporte alumbra, están todavía en los primeros pasos de su movimiento arrollador. Así por lo que a España se refiere, un deficiente aprendizaje físico en los Centros inferiores de enseñanza y en los Cuarteles, es la única muestra de intervención estatal en el problema de la Educación física. Al lado de esto, un número bastante elevado de Sociedades deportivas, pero que en tan gran mayoría se limitan a cultivar, con un espíritu no muy deportivo, el foot-ball, es lo que ha producido la iniciativa privada. Y frente a la indiferencia del Poder y al margen de las Agrupaciones particulares, se halla una Juventud ansiosa de *hacer deporte*, «bajo los factores que no tienen amo: el sol, la luz, el aire y el agua».

Este desamparo motiva que el problema deportivo sea en toda organización juvenil española, aun desprovista de loa significación, uno de los más inquietantes; y comprendiéndolo así la juventud, se decide a solucionarlo, porque estima que el deporte constituye «un principio educativo que es necesario, por razón de su formidable potencia, captar y orientar, dirigiéndole cuidadosamente al correr de los años juveniles».

No faltará quien, ante este reconocimien-

to de la gran importancia que el deporte tiene, me dirija sus censuras, alegando que la Iglesia le ha mostrado siempre una desconfianza extremada.

No podemos negar que la Iglesia condena el ejercicio físico cuando, rindiéndole un excesivo culto, se tiende solamente mediante él a la deificación de la fuerza; es innegable asimismo que ha reaccionado y debe reaccionar frente al concepto pagano del deporte, que pretenda elevar a la categoría de semidioses mitológicos a sus atletas, como los Leonides de Rodas, Polites, Theagene y tantos otros de la antigua Grecia. Pero no por eso deja de ser cierto que la doctrina de la Iglesia, ni en sus dogmas ni en sus enseñanzas filosóficas, se opone a los ejercicios físicos. E indican conocerlas muy poco, aquellos que afirman que sus leyes penitenciarias no tienen otro fin, ni otro ideal, que ver el alma triunfante sobre las ruinas del cuerpo.

Por el contrario, el deseo de la Iglesia es que durante su vida participe con el alma de la elevada consideración del Templo de Dios, para lo que nos pide por boca del apóstol San Pablo, que «glorifiquemos y llevemos a Dios nuestro cuerpo». Mucho más preeminente es la concepción de éste en relación con su último fin, pues según la definición dogmática, está destinado a resucitar y a unirse con el alma para, si lo ha merecido, gozar de Dios por toda la eternidad.

Tampoco la mortificación es opuesta al deporte, como sostienen los que afirman que el aforismo «Un alma sana es un cuerpo sano» lo reemplaza la Iglesia por «Un alma santa es un cuerpo mortificado», porque si el objetivo principal de la mortificación es ayudar al hombre a alcanzar uno de los fines de la perfección humana, que consiste en el dominio del elemento más noble de la naturaleza sobre el menos noble, éste debe ser también el ideal de todo deportista y no convertirse en un bello fruto, que goce solamente con la contemplación de sus músculos pectorales o sus bíceps.

Compostela, 6-11-35.

# CRÓNICA

Desde el primer domingo de octubre viene celebrándose en la iglesia de San Agustín a las once, la Misa de Congregación, recordándose con esto a los congregantes la obligación que tienen de asistir a los actos reglamentarios.

El pasado domingo, día 13, se celebró la Comuni6n general correspondiente al mes de octubre. El día anterior a las ocho de la noche, se di6, en la iglesia de las Huérfanas, el retiro mensual preparatorio para dicha Comuni6n, con asistencia de un nutrido grupo de congregantes.

La próxima Comuni6n general se tendrá el día 1 de diciembre, con el retiro de costumbre la víspera.

**Sabatina.**—Esta secci6n que es la más antigua y más floreciente de la Congregaci6n, sigue celebrándose con gran concurrencia de jóvenes que se postran todos los sábados a nuestra patrona y comulgan con la medalla sobre el pecho, ganando así, las indulgencias que están concedidas.

**Catequesis.**—Esta secci6n, comenzó su labor en bien de los niños de los barrios de esta localidad el domingo 13. Funcionan este año las catequesis de Pastoriza, cuyo delegado es Antonio Asorey Andaluz; Quinta Angustia, delegado, Diego Díaz de Rábago; Sar, Casimiro Fernández Otero; Vista Alegre, Santiago Bermejo García, y Guadalupe, Joaquín Nóvoa Velasco.

Los que de antiguo pertenecían a esta secci6n siguen asistiendo con ejemplar asiduidad, que quisiéramos fuese general en todos los catequistas por ser ésta la mejor manera de ayudar a los señores sacerdotes en esta fecunda labor.

Han dado su nombre para pertenecer a esta secci6n, un crecido número de entusiastas y esperamos que nuevos congregantes engrosen la secci6n catequística.

**Secci6n de caridad.**—El día del Pilar visitamos la leprosería de San Lázaro. Unos veintiséis congregantes alegraron a los pobres leprosos, que apartados de la humanidad, están esperando siempre que alguien acuda a hacerles llevadera tan penosa enfermedad.

Haciendo un sacrificio la Congregaci6n les lleva tabaco y golosinas; esperamos que alguna alma caritativa, nos pueda y quiera ayudar en esta obra.

**Junta directiva.**—Reuni6se la Junta directiva de esta Congregaci6n el día 7 de octubre, tomando entre otros acuerdos los si-

guientes: Por haber presentado la dimisi6n el Presidente de la Secci6n de Caridad, Julio Guerra Asorey, y el Bibliotecario, Camilo Vaamonde Mallo, han sido nombrados para sustituirlos Eugenio Bermúdez de Castro y Luis Facal López, quedando la Junta Directiva constituida de la forma siguiente: Presidente, Joaquín Florit García; Vice-presidente, Luis Conde Fernández de San Mamed; Secretario, Antonio Bermúdez de Castro; Vice-secretario, Casimiro Fernández Otero, que desempeña también el cargo de Presidente de la Sabatina; Tesorero, Francisco Ron Noya; Vice-tesorero, Joaquín Nóvoa Velasco, que es también Presidente de la Secci6n Misional; Bibliotecario, Luis Facal López; Presidente de la Secci6n Catequística, Ramón Vázquez Casal; Presidente de la Secci6n de Caridad, Eugenio Bermúdez de Castro; Celadores de Asistencias y Capilleros, Andrés Díaz de Rábago y Antonio Lorenzo y Lorenzo; Vocal, Cándido Varela de Limia e Instructor de Aspirantes, Santiago Bermejo García.

Di6se cuenta de una tarjeta enviada por el anterior Director de la Congregaci6n R. P. Partearroyo, en la que se despide de la Junta y de los Congregantes en general.

## ESTANISLAOS

Los Estanislaos en el presente curso, además de la Misa de Congregaci6n que se celebra todos los domingos a las nueve en la iglesia de San Agustín y la Comuni6n mensual, tendrán sus secciones, como los Jueves Eucarísticos que ya comenzaron a funcionar lo mismo que la Catequística. Se tendrán también los Círculos de estudios, y se reanudará la Secci6n de Caridad.

La Junta Directiva quedó constituida de la siguiente forma: Presidente, Ramón Alsina Gómez; Vice, Alfonso Terrer de la Riva; Secretario, Adolfo Peña de Andrés Moreno; Vice, Jorge de la Riva Valdés y Presidente de la Secci6n misional; Tesorero, Francisco Bermúdez de Castro; Bibliotecario, José Luis García Platas, que es también Vice-presidente de la Secci6n de Caridad; Presidente de la Secci6n de Caridad, Federico García Rodeja; Presidente de los Jueves Eucarísticos y de la Secci6n Catequística, César Carballo Valcarce; Celadores de Asistencia y Capilleros, Manuel Lamelo Díaz y Octavio Silva González; Vocal, Nicolás Soto Velasco; e Instructor de Aspirantes, Alfonso Lorenzo y Lorenzo.

## oiga usted, señor duende

Por EL DIABLO COJUELO

Lector: ¿Te has encontrado alguna vez ante un duende? Si aun no has tenido la desgracia de toparle de manos a boca con uno de estos espeluznantes vagabundos, no tendrás una idea exacta del aliento trágico que consigo llevan. Te juro por mí ánima, lector, que su figura blanca, estilizada por la luna, apareciendo de improviso en la silenciosa recondidez de una calleja, cuaja el aliento de los más bravos, y pone un gesto de pavura en el rostro feroz de cualquier guerrero del Negus. Aunque diga lo contrario Don Lope. Aunque deniegue bajo su honor Don Suero.

Don Suero y Don Lope son dos bravos. Dos verdaderos y auténticos bravos. No de esos bravos de pacotilla que lucen su palabrería rotunda en los salones y huyen ante la primera sombra que difumina la luna.

Don Suero acudió a Flandes cuando el sol de la dominación hispana aun no había perfilado su caso. Tú ya sabes, lector, el temple de acero de aquellos tercios, curtidos en los soles de todas las batallas, acostumbrados a la música fanfarrona de los arcabuces. Pues bien: Don Suero se hizo pronto el amo de los tercios. Tú has visto, lector, como huye el ratón perseguido por la furia dionisiaca del gato? Recuerda la estampa y tendrás una idea de las relaciones que con Don Suero llevaban los flamencos.

¿Y Don Lope? ¡Ah, Don Lope!... Fué un nuevo Don Juan que recorrió, maestro de amoríos y pendencias, todos los países de la vieja Europa, llevando como enseña triunfal de su estandarte, la sangre de innúmeros corazones atravesados por la flecha de Cupido y el terror pálido y convulso de alguaciles y corchetes. Por eso, si algún envidioso Ciuti os dice que sus hazañas proezas no pasaron de un modesto patio de vecindad o de un simple tejadillo abohardillado, no le hagáis el menor caso. Si ante su puerta de París no colocó el mismo cartel de Don Juan, fué por estimarlo una falta de originalidad lamentable.

En una tarde agostea recorría Don Lope las calles pinas de los viejos barrios, en búsqueda quizás de una nueva aventurilla amorosa. Pero quiso el Diablo —nunca el Diablo ha tenido una buena ocurrencia— que la misma idea tuviera Don Suero y en la taberna de Dieguillo se encontraron frente a frente.

Es una cosa natural, perfectísima, que cuando dos bravos se encuentran frente a frente se vean en

la necesidad de contarse sus hazañas. No extrañe, pues, a nadie, que en la regla general incurrieran nuestros héroes. Con vehemencia atropellada en que la verosimilitud deja paso al colorido Don Lope. Hosco, reposado, y sereno Don Suero.

Algo —la historia no conserva el punto concreto— de lo dicho por Don Lope, levantó ronchas en la negra honrilla de Don Suero y su mentís rotundo estalló como una bofetada en el rostro altanero de Don Lope.

Don Lope tenía ante sí un vaso de vino blanco. De vino tinto era el de Don Suero. Pero en la confusión del momento los vasos salieron por el aire en directa dirección de cada rostro. Don Suero se puso encarnado. Amarillo Don Lope. Y amarillo el uno, encarnado el otro, entraron de lleno en el código del honor que imponía el desnudamiento fulminante de las tizonas. Antes —era de rigor en aquellos tiempos—, pronunciaron las frases solemnes que recogieron después todas las antologías:

—Es más fácil pinchar a este tío que matar un gorrión de un cañonazo.

—Cocineras de todos los países: Veréis como se machaca esta costilleta.

Chis, chas, de los aceros en zigs-zags centelleantes. Jadeos de respiración fatigosa y entrecortada. El silencio, dueño absoluto, de los atemorizados espectadores.

De pronto... Mudo, pálido se planta en medio de la escena el posadero. Su pantalón bailaba una zarabanda extraña, absurda sobre sus pantalones. El gato —el clásico gato de todas las tabernas— sintió que sus pelos se erizaban como púas de rastrillo... Sobre el dintel espectador de la puerta había asomado su perfil la figura espectral de un auténtico duende.

El espanto había paralizado a los espectadores. Sólo Don Suero y Don Lope seguían empeñados en su descomunal batalla. No habían visto todavía al Duende. Porque en cuanto lo vieron...

La ventana de la taberna era de planta baja. Sólo a esto debió Don Suero el no haberse roto la cabeza. No tuvo la misma suerte Don Lope porque tropezó con el pretil y se rompió una pierna.

Poco después el tabernero se acercaba al Duende. Lo saludaba fina y correctamente. Había venido a impedir una pelea que tanto podía hacer contra el crédito del establecimiento. El semblante del duende curvaba una sonrisa irónica.

# Antiguas Librerías PORTO

LIBROS DE TEXTO PARA TODOS LOS CENTROS DOCENTES  
OBRAS DE CONSULTA Y ESTUDIO — SUSCRIPCIÓN A REVISTAS LITERARIAS Y CIENTIFICAS

RUA DEL VILLAR, 16 SANTIAGO DE COMPOSTELA

## Sanatorio Neuropático del Dr. Lois Asorey

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES  
NERVIOSAS Y MENTALES

De la Beneficencia Municipal de Madrid  
por oposición

**SANTIAGO DE COMPOSTELA**

Ramírez, 3

Teléf. 1541

ADQUIERA EN LA

## LIBRERÍA GONZÁLEZ

TODOS LOS TEXTOS Y OBRAS  
DE CONSULTA QUE V. NECESITE,  
PUES EN ELLA ENCONTRARÁ UN GRAN SURTIDO.

46 - RUA DEL VILLAR - 46

# MOSQUERA

GÉNEROS DE PUNTO — PARAGUAS  
PERFUMERÍA — CONFECCIONES  
CAMISERÍA — ARTÍCULOS DE VIAJE

**PREGUNTOIRO, 21**

Teléfono 1127 - SECCIÓN DE CALZADOS - Preguntoiro, 19

CONFITERIA - Y - PASTELERIA

**CASA MORA**

SIEMPRE LA PREFERIDA  
POR EL PÚBLICO INTELIGENTE

## Papelería COMPOSTELA

LA CASA DE LAS  
ESTILOGRÁFICAS  
OBJETOS DE ESCRITORIO  
Cinco Calles

Material Eléctrico y Montaje  
de Instalaciones

## La Electra

CALDERERIA, 28 y 30

## JULIO TOJO

### CALZADOS

Calderería 43 Santiago

## CARMEN CAMBÓN

MERCERIA

LANAS - MEDIAS  
GUANTES - BOLSOS

Calderería, 62 SANTIAGO

## LA MAS BARATA

PREGUNTOIRO, 28

Comprando en esta Casa aho-  
rrará tiempo y dinero.

PRECIO FIJO RIGUROSO

EL 0,95 DE

“La Modernista”

EL MEJOR DE GALICIA

Cardenal Payá, 5 - Santiago

## Pañerías PARDO

Casa especializada en

ARTÍCULOS PARA CABALLERO  
CONFECCIONES - ABRIGOS  
GABARDINAS - CUEROS E IMPER-  
MEABLES - CAMISERÍA, etc.

Preguntoiro, 20 SANTIAGO



LA PAZ, 24  
ORENSE

## A. Torrado

MEDIAS

MUY BARATAS

Preguntoiro, 29 Santiago